

POESÍA

Elegía visionaria

Antonio Luis Ginés

El ser humano ante su nueva realidad. Podría ser una frase que resumiera, a grandes rasgos, lo que este libro (*Deprisa*) nos depara. El sujeto poético va asimilando los cambios que ya están aquí, que forman parte de nuestras vidas, nos guste o no, desde una mirada que juega con distintos planos. La adaptación a esa nueva realidad fluye como parte de la propuesta; el planteamiento de asimilar lo que llega e incorporarlo a la nueva cotidianidad en un reto irrepetible.

Todo ello a una velocidad y un ritmo acorde con esta época, en la que no parece haber hueco para la reflexión. Jorie Graham construye poemas de largo recorrido, en los que suele jugar con la posición del yo

para mirar desde fuera o desde dentro, entrar o salir, según acontezca. La búsqueda de la identidad, de que el yo encuentre su verdadera posición en el nuevo contexto ambiental y temporal, muestra toda una serie de visiones y posturas, generalmente críticas -no siempre explícitas, otras veces veladas pero siempre incisivas- sobre todo lo que nos está pasando, y dirigidas al punto de autodestrucción hacia el que caminamos. Aunque también lo personal -lo familiar, lo más cercano- se contextualiza dentro de este hilo conductor que son los versos, y la ternura y la reflexión tienen cabida cuando el sujeto poético acude a las emociones.

La vida y la muerte en un contexto que se muestra feroz, irreversible, contra el que el sujeto se revela en algún momento, aunque también acaba por ceder. Buscar el res-

quicio para la belleza es más arduo si cabe, intenso, pero el lenguaje es el recurso perfecto para esa indagación, para ahondar en el presente y hacia el pasado, trazando una suerte de recorrido no lineal, en el que hay un canto, una elegía a los seres queridos, desde la plena conciencia de que su finitud, de alguna manera, también es la del sujeto poético. Por ello el concepto de tiempo resulta tan relevante en este itinerario. Todo es tiempo, y en todo se revela: «El siguiente paso es que no hay paso». O bien: «Todo será enterrado en la tierra». Se aborda esa inmediatez dolorosa de lo que nos adelanta o nos suplanta (las máquinas, por ejemplo), de lo que nos abandona por puro ejercicio de desprecio del ser humano (la naturaleza), discurrendo en poemas de cierta longitud, en los que resulta nada fácil mantener cierto punto de tensión, siempre buscando

esas nuevas conexiones con el medio; esas nuevas «formas de devoción de lo inmediato», y con el que está al otro lado, de reconocerse también en lo que se deja atrás. «Acaso soy la falta de preguntas», pero no, las preguntas son constantes, inquietantes a veces, que se lanzan porque así lo exige el momento, sin que se espere una respuesta porque solo la pregunta tiene sentido: «¿Hemos alcanzado ya el lugar en el que estábamos?».

A pesar de que hay momentos en los que el poema no se deja franquear con cierta facilidad, la autora sabe ofrecer ese resquicio para que podamos entrar en la sugerencia, acabando el poemario que con esa elegía a la madre: «dejando que las palabras se desprendan como el canto de un arrendajo».



'Deprisa'. Autora: Jorie Graham ● **Editorial:** Bartleby ● **Madrid, 2020.**